

PRONUNCIAMIENTO

FRENTE A LA CRISIS PROVOCADA EN LA AGRICULTURA COMUNAL: OTRA AGRICULTURA ES POSIBLE

Es lamentable que las formas diversas de agricultura sustentada desde las comunidades campesinas y nativas, que conforman la mayoría de unidades agropecuarias del país, se encuentren afectadas por el abandono de los sucesivos gobiernos. Es además contradictorio que justamente los millones de hombres y mujeres rurales que proveen en un buen porcentaje de alimentos a la mayoría de peruanos y peruanas del país, se encuentren en esta situación de postergación. A pesar del deterioro creciente de sus ecosistemas agroproductivos y de los inequitativos valores y precios que reciben por sus productos, esas familias rurales continúan garantizando la alimentación nacional y la conservación de la agrobiodiversidad.

La realidad es muy preocupante. Se vive tiempos de crisis climática global con creciente degradación de suelos y agua, y el Perú es uno de los países más vulnerables y en riesgo, donde el escenario de una posible hambruna no es lejano. La crisis que se vive no es simplemente de fertilizantes como nos muestran, sino que se trata de una crisis del modelo agroalimentario con serios impactos económicos, sociales y ambientales.

Pero esa situación no puede persistir. El Estado peruano debe cumplir con su obligación de crear las condiciones para revitalizar la agricultura y ganadería de las comunidades y productores locales, pero apostando por una producción sostenible de alimentos, a través de la restauración de agroecosistemas en manos de las comunidades andino-amazónicas de nuestro país. Cualquier propuesta productiva que no considere la regeneración de los ecosistemas no será sostenible y contribuirá a que la degeneración continúe, y con ello el aumento de la pobreza económica, cultural, social y ambiental de las comunidades.

La solución en tal sentido pasa por una nueva visión y renovadas políticas sustentadas en una propuesta agroecológica y de soberanía alimentaria, orientada hacia el Buen Vivir. Ante la crisis de fertilizantes, es posible recuperar los suelos degradados sin insumos externos. La naturaleza nos da la alternativa de sembrar leguminosas para fijar nitrógeno y otros nutrientes en el suelo y favorecer la rápida regeneración de la fertilidad de la tierra, mejorar la provisión del agua y la captura de dióxido de carbono, en cortos períodos y como medidas de urgencia, que deberían conjugarse con sistemas agroecológicos diversificados que se conviertan en modelos productivos sostenibles.

La historia nos enseña que los cambios son posibles: las civilizaciones del Perú antiguo convivieron y aprovecharon su rica diversidad ecológica, agronómica y territorial existente, convirtiéndola en uno de los centros mundiales de origen de domesticación de plantas alimenticias. Las comunidades andinas y amazónicas son herederas de conocimientos y cosmovisiones ancestrales, sustento para el Buen Vivir. La propuesta agroecológica que enarbolamos dialoga con estos saberes y con la visión comunitaria de la gestión social del

agua, la restauración de suelos y la soberanía alimentaria. Pero también se hará realidad con la activa movilización y participación de las organizaciones indígenas y campesinas y el efectivo compromiso de la sociedad civil, la academia y las entidades públicas, generando políticas públicas que prioricen la revitalización de la agricultura comunal.

CON LA AGROECOLOGÍA, OTRA AGRICULTURA ES POSIBLE

